

III




Política

socio-

económica

10



Reflexiones sobre los primeros cien días de la administración Clinton

*Bárbara A. Driscoll**

Como este seminario ha demostrado, la trayectoria de la presidencia de William Clinton presenta un parteaguas, no solamente para la política interna de Estados Unidos, sino para sus relaciones con México. Cualquier análisis presenta una serie de cuestiones significativas para evaluar, muchas de ellas importantes para Estados Unidos y algunas para nosotros aquí en México.

Esta presidencia simboliza la madurez política de una nueva generación, de los estadounidenses nacidos después de la segunda guerra mundial. En este sentido, Clinton es miembro de una generación distinta a las anteriores, una generación cuyo desarrollo político colectivo se caracteriza en gran parte por luchar para mejorar la sociedad y presionar el reto al gobierno para cumplir con su función de servir al pueblo.¹ Como miembro de esa generación, Clinton lleva un cargo especial.

* Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, UNAM.

¹ *The New York Times*, 21 de enero de 1993, p. A16.

Fue en parte por eso que el presidente Clinton tomó posesión de su puesto en enero de este año con una visión amplia y bien articulada de su agenda. Esta visión propone un esfuerzo agresivo para incluir a todos los sectores de la sociedad estadounidense en los aspectos de la vida nacional, desde el gabinete de la presidencia, hasta las fuerzas militares y los servicios médicos. Se puede considerar como un ajuste necesario para que se incorporen a la sociedad estadounidense muchos grupos marginados como las minorías raciales, las mujeres, los homosexuales. De hecho, el tema de la inauguración de Clinton fue *inclusión*, o incluir a todos. Por otro lado, Clinton enfrenta el dilema de reforzar y estimular la economía, junto con el problema de bajar la deuda astronómica del gobierno. Esta tensión entre incluir a toda la sociedad en la vida nacional y tener el control estricto de gastos y deudas, va a ser una preocupación del presidente Clinton durante los cuatro años.²

Así mismo, el Partido Demócrata basó su campaña presidencial en una reformulación de la sociedad estadounidense, es decir, era urgente una reforma global de la economía, tanto como otros cambios importantes en la política y la sociedad, después de doce años del gobierno de republicanos conservadores. El efecto socioeconómico más notorio fue concentrar la riqueza y el poder en mayor grado en las manos de la clase dirigente, en contra del beneficio de los obreros y otros grupos menos poderosos de la sociedad estadounidense.³ La trayectoria tradicional de las campañas de los republicanos y el hecho de que los demócratas se enfrentaran al papel inesperado de Ross Perot como tercer candidato lo prueba. Los electores estadounidenses buscaban un cambio. Sentían que el gobierno federal ya no respondía a sus necesidades. Los tópicos que hemos discutido en este seminario reflejan algunos de los cambios deseados.

Aunque la visión clintoniana de Estados Unidos es consistente con las prioridades tradicionales del Partido Demócrata, representa un intento significativo de reformar su programa para enfrentar el mundo en vísperas del siglo XXI.⁴ Es decir, la alianza famosa que ha cimentado el Partido Demócrata desde los años treinta todavía funciona, pero ahora bajo nuevas reglas. Muchos líderes demócratas usaron la década

² Véase Jeffrey E. Garten, "The 100-Day Economic Agenda", *Foreign Affairs*, invierno de 1992-1993, pp. 16-31.

³ Muchos comentaristas han observado que parte de esta tarea es cambiar el tono de la presidencia, del espíritu miserable exclusionista de los republicanos a uno más abierto e inclusionista. Véase "Clinton, Seen from the Left", *The New York Times*, 20 de enero de 1993, p. A 19.

⁴ *The New York Times*, 1 de enero de 1993, p. A14.

de los ochenta para examinar los problemas de su partido; grupos como el Democratic Leadership Council⁵ replantearon los objetivos y las prioridades del partido, conscientes de las realidades del fin de siglo. La presidencia de Clinton muestra esta realineación del partido.

Así, el programa que Clinton presentó en el transcurso de la campaña se dirigió a muchos problemas económicos, políticos y sociales. Aparte de las cuestiones discutidas en este seminario Clinton propuso modificaciones significativas en cuanto al acceso al aborto, la promoción de productos agrícolas estadounidenses en el mercado exterior, un aumento en investigación sobre el SIDA y un relajamiento de restricciones relacionadas con esto, una reforma a las elecciones para hacerlas más democráticas, una serie de medidas para mejorar la educación (por ejemplo, un cuerpo de servicio para facilitar el pago de préstamos universitarios, ayuda a los jóvenes que no asistan a la universidad, destinar fondos al programa de *Head Start*), expandir las posibilidades para que quienes no tienen donde vivir (*homeless*) consigan vivienda gracias al empleo más eficiente de los recursos existentes (como dormitorios vacíos en las instalaciones militares), un conjunto de medidas para reforzar la lucha en contra del crimen y el uso de drogas ilícitas, entre otras.⁶

Quiere decir que Clinton propuso un programa quizás demasiado universal, dirigido a las mayores preocupaciones de los votantes. Sin embargo, todos los políticos en Washington, D.C., estaban de acuerdo en que "las tres grandes" preocupaciones para la administración de Clinton serían los empleos, el déficit y los servicios médicos.⁷

Sin embargo, las circunstancias que Clinton encontró al entrar a la presidencia, junto con algunos cálculos equivocados, han desviado el trabajo del equipo de Clinton de sus prioridades ya establecidas, o sea, de la reforma de la economía y de otros aspectos de la sociedad estadounidense a otros asuntos que su equipo no consideraba tan urgentes. El proyecto de reforma de la economía interna se ha criticado mucho, no solamente por los republicanos, sino por algunos demócratas; cuestiones difíciles como recortes del presupuesto, impuestos e incentivos para los negocios han provocado conflictos en el Congreso. Y la economía nacional sigue presentando muchos problemas, de desempleo,

⁵ El Democratic Leadership Council es un grupo de líderes demócratas que discutían los nuevos retos presentados en el transcurso de los ochenta. Clinton y algunos de sus colegas actuales participaron en ese foro.

⁶ Véase *The Washington Post*, 20 de enero de 1993, p. A19.

⁷ *The Washington Post*, 9 de diciembre de 1992, p. A21.

una falta notable de crecimiento,⁸ entre otros, y la administración no ha tenido mucho éxito al presentar el paquete económico. Otros problemas estrictamente sociopolíticos, como la discriminación contra los homosexuales en las fuerzas militares, han sido mucho más difíciles de lo que se había pensado.

De hecho, los primeros retos de Clinton muestran la complejidad de la situación. Por ejemplo, como manera de cumplir su promesa de campaña, fue en los primeros días que Clinton y Les Aspin, el secretario de la Defensa, llegaron a un plan para eliminar la discriminación contra homosexuales en los servicios militares, lo cual ya tenía cincuenta años.⁹ La cuestión inesperadamente resultó ser una de las más importantes y complicadas del principio de la administración de Clinton; dado que no se ha discutido detalladamente en el presente seminario, citaremos algunas palabras. Durante la transición, la propuesta de Clinton provocó muchas protestas de los servicios militares y sus representantes en la Casa Blanca,¹⁰ y además mucha consternación en el Congreso. Entonces, el plan de Aspin buscó un arreglo aceptable, por un lado, para la comunidad homosexual y, por otro, para los militares y los conservadores. Muy pronto, la controversia se mezcló con la relación más global entre la presidencia y los militares;¹¹ incluso se hablaba informalmente de la renuncia de Colin Powell. La larga trayectoria de Aspin en materia de defensa nacional¹² le ha servido bien al presidente Clinton; ayudó a neutralizar a aquellos del Congreso que querían introducir una ley para excluir a los homosexuales. De todos modos, la cuestión del papel de los homosexuales en las fuerzas armadas se convirtió en una prueba de poder entre Clinton y el Congreso y, por otro lado, Clinton y los militares.¹³ Después de todo, acordaron posponer las decisiones finales.

⁸ Aquí nos referimos a los fenómenos como la caída del mercado de bienes raíces y problemas como la confianza irregular de los consumidores.

⁹ Dado que las restricciones en contra de los homosexuales en los servicios militares se emitieron dentro de los servicios mismos y de la presidencia como jefatura de las fuerzas armadas, Clinton seguramente pensó que una discusión abierta sobre el asunto no llamaría mucho la atención. De hecho, desde etapas muy tempranas de su campaña, Clinton apoyó a los homosexuales en los servicios militares como cuestión de principio.

¹⁰ Aquí se refiere a los Joint Chief of Staff.

¹¹ *The Washington Post*, 22 de enero de 1993, pp. A1 y A14. Debemos recordar que Clinton nunca entró a los servicios militares, en parte por sus convicciones políticas; aunque parece que ha superado las críticas sobre su falta de experiencia, desde el punto de vista de los militares, éstos no han tenido razones para confiar en él.

¹² Les Aspin tenía 22 años en la Cámara de Representantes, y parte de este tiempo fue jefe del Comité de las Fuerzas Armadas. Véase *Los Angeles Times*, 26 de enero de 1993, p. B6.

¹³ *Los Angeles Times*, 28 de enero de 1993, p. A1.

Aunque ya se ha discutido en este seminario, tenemos que reiterar que el programa económico nacional de Clinton es la clave de su agenda. Lo que el presidente ha procurado presentar, de hecho, es un proyecto amplio con el fin de crear más empleos, reducir el déficit, mejorar el nivel de vida y ajustar la economía, pero dentro de un contexto donde los estadounidenses se dan cuenta de que tienen que contribuir a la recuperación. Es decir, busca la manera de enfrentar un mundo rápidamente cambiante por la consolidación de un plan nacional. Parafraseando a Clinton, "Tenemos que enfrentar el hecho de que para hacer los cambios que necesita el país, un mayor número de estadounidenses tiene que contribuir hoy, para que a los estadounidenses les vaya bien el día de mañana".¹⁴ Es a manera de pagar las deudas del pasado para preparar al país para el futuro.

Desde la perspectiva de los observadores en México, quizás el debate más problemático del principio de su administración fue alrededor del erróneo nombramiento de Zoe Baird como secretaria de la Procuraduría General; nos recuerda que quedan muchas cuestiones no resueltas entre los dos países. Clinton nombró a Baird debido a su gran experiencia en el mundo corporativo, pero el hecho de que ella recientemente había contratado a una pareja peruana indocumentada para cuidar a su hijo, paralizó el nombramiento. Además, no había pagado a la pareja sus aportaciones al seguro social. Aunque Baird y su esposo estaban tratando de conseguirles la residencia, algunos senadores no podían resolver el conflicto entre su comportamiento anterior y las responsabilidades de la Procuraduría General, porque las leyes de inmigración son muy importantes en las labores de la oficina.¹⁵ Supuestamente, Clinton sabía sobre el empleo de esos indocumentados antes del nombramiento, pero en todo caso calculó mal la reacción pública al conocer los problemas legales.¹⁶ Algo parecido surgió con el nombramiento subsecuente de la juez federal Kimba Wood de Nueva York para ser secretaria de la Procuraduría General. Igualmente, había contratado a una empleada indocumentada para cuidar a sus hijos, pero lo hizo mucho antes de que esto fuera declarado un acto ilegal.¹⁷

¹⁴ "Transcript of President's Address on the Economy", *The New York Times*, 16 de febrero de 1993, p. A8. Traducción de la autora.

¹⁵ *The New York Times*, 20 de enero de 1993, p. A1, *The Wall Street Journal*, misma fecha, p. A14.

¹⁶ *The New York Times*, 23 de enero de 1993, pp. 1A y 9, y un editorial, p. 14.

¹⁷ La *Immigration Reform and Control Act*, aprobada en 1986, ilegalizó la contratación de inmigrantes sin los documentos necesarios. Antes de eso, el único requisito era que el empleador les hiciera las aportaciones apropiadas, lo cual hizo la juez Wood.

Sin embargo, Wood rechazó su nombramiento porque sentía "que en el ambiente político actual, procediendo más con la posibilidad... sería inapropiado".¹⁸ Primero, es obvio que quedan muchos obstáculos para la integración de la mujer estadounidense a la fuerza laboral.¹⁹ Y, más inmediato para México, el nombramiento y la reacción pública que se suscitó muestra que la migración indocumentada a Estados Unidos nunca está lejos de la conciencia política pública estadounidense. Aunque los trabajadores en cuestión fueron de Perú, y aunque muchos inmigrantes indocumentados que se encuentran en Estados Unidos no son mexicanos, la verdad es que la opinión pública estadounidense sigue asociando la migración ilegal con México. Por otro lado, se pregunta por qué el nombramiento de Ron Brown, exdirector del Partido Demócrata, para ser secretario del Departamento de Comercio pasó sin gran problema; Brown tenía un problema parecido.²⁰

Aunque es muy cierto que Clinton y su equipo no tienen toda la culpa por cómo aparecen estas cuestiones en los medios, la imagen pública de su liderazgo es de un presidente débil y sujeto a estar influido por otros. Algunos observadores han comentado que la presidencia apenas se está ajustando a las realidades de la relación entre ellos y la prensa nacional e internacional asignada a la Casa Blanca. El reciente nombramiento de David Gergen como asesor en la presidencia de Clinton para asuntos de los medios de comunicación implica que ya existe una conciencia interna de que tienen que manejar mejor la imagen pública de Clinton. Gergen fue el experto responsable de la exitosa imagen pública del presidente republicano Ronald Reagan. Se espera que va a forzar a Clinton a enfocar su mensaje de una manera más apegada a sus prioridades.

¿Qué ha pasado? Muchos aspectos del programa que Clinton ha presentado representan cambios fundamentales en la organización del gobierno y su papel en la sociedad, los cuales amenazan las posiciones de muchos en el *statu quo*. En todo caso, las discusiones sirven como recuerdo de los excesos y errores de los años ochenta. Pero la gran oposición política en Washington en contra del programa de Clinton tanto de los republicanos como de algunos demócratas, se origina en

¹⁸ *The New York Times*, 6 de febrero de 1993, pp. A1 y A7.

¹⁹ Relacionados con los dos nombramientos surgieron muchos comentarios sobre el problema nacional de cuidar niños chicos de madres trabajadoras. Aunque muchas mujeres de la clase obrera criticaron que Baird y Wood tenían recursos para contratar ayuda de tiempo completo, otros observadores notaron que la cuestión nunca se presenta con hombres que tienen altos puestos.

²⁰ *The New York Times*, 25 de enero de 1993, p. A14.

la visión de que estas reformas pueden afectar la relación con sus electores en sus distritos, y de esta manera ponen en riesgo su reelección. Los demócratas en el Congreso no han dado automáticamente su apoyo a la propuesta de Clinton, mucho menos los republicanos bajo el nuevo liderazgo del senador Robert Doyle. Por ejemplo, la propuesta de recortes en el presupuesto militar,²¹ la de los impuestos en energía y la de la reforma de servicios médicos,²² han ocasionado que muchos estadounidenses estén temerosos.

UN PARTEAGUAS PARA LA POLÍTICA FEMENIL

Sin embargo, esto contrasta con el éxito que tuvo Clinton en cuanto al aborto. Como cuestión de principio y de estrategia, Clinton tomó una posición plenamente proelección (*pro choice*) desde los primeros días de la campaña presidencial en la primavera de 1992. Prometió usar el poder de la presidencia para quitar los reglamentos ejecutivos que Bush impuso para impedir el acceso al aborto.²³ De hecho, pocos días después de entrar a la Casa Blanca, Clinton emitió órdenes ejecutivas para cancelar las restricciones que introdujo el presidente Bush.²⁴ En general, la población estadounidense estaba preparada para esto, y en el momento hubo pocas protestas, aunque desde entonces diversos sectores del movimiento provida han intentado manifestar su descontento.

Sin embargo, lo que probablemente sea más importante a largo plazo es el papel mucho más marcado de la mujer en la administración de Clinton. Dado que nuestro seminario no cuenta con un análisis a fondo de las contribuciones de la mujer a la vida política estadounidense en estos días, especialmente en el Partido Demócrata, podemos decir algunas palabras. A pesar de que en términos relativos pocas mujeres estadounidenses han organizado campañas para ganar puestos altos,²⁵ el año de 1992 marcó un punto de partida para el desarrollo a futuro de la participación política de la mujer estadounidense. La

²¹ Véase el artículo de Alejandro Mercado, "El sector defensa en la política de Bill Clinton".

²² Véase el artículo de Michael Krasner, "Iniciativa de Clinton sobre el sector salud".

²³ El aborto se convirtió en una de las cuestiones sociopolíticas más difíciles de la década de los ochenta. Aunque según las encuestas, la sociedad estadounidense favorece el acceso al aborto bajo circunstancias restringidas, las fuerzas políticas que apoyaron a Reagan y Bush insistieron en la prohibición total del aborto.

²⁴ *Los Angeles Times*, 23 de enero de 1993, p. B7.

²⁵ Ellen Goodman, *The Washington Post*, 8 de febrero de 1992, p. A21.

reorganización de distritos congresionales según el censo de 1990, junto con muchas jubilaciones, creó muchos escaños abiertos en las dos Cámaras del Congreso; por otro lado, algunas de las prioridades de cambio, como administración fiscal y servicios humanos, dieron a la mujer posibilidad de participar, dado que son cuestiones tradicionalmente asociadas con mujeres. Aparte, muchas redes nuevas desarrolladas en los últimos veinte años para apoyar a la mujer en la política, como la National Women's Political Caucus, facilitaron las tareas de administrar una campaña para puestos nacionales y de conseguir financiamiento. Sobre todo, muchas se aprovecharon de la imagen pública común en Estados Unidos de que los políticos femeniles son agentes del cambio.²⁶ El caso *par excellence* fue el de California; dos mujeres demócratas con mucha experiencia política, Barbara Boxer y Dianne Feinstein, entraron y ganaron los dos escaños abiertos en el Senado.²⁷ Es la primera vez en la historia estadounidense que dos senadoras representan un estado.

En particular, debemos notar el papel de la esposa de Clinton, Hillary Rodham Clinton, desde los principios de su campaña. La señora Clinton ha logrado redefinir el papel de la primera dama durante y después de la campaña. Egresada de Yale Law School, la señora Clinton tiene una brillante carrera en derecho y en promover algunas causas sociales, como el bienestar de los niños. En la campaña, la señora Clinton aprovechó oportunidades como la reunión anual de la American Bar Association para presentar sus credenciales políticas.²⁸ Casi todos los observadores de la familia Clinton coinciden en la conclusión de que el proyecto político a largo plazo del presidente se ha desarrollado como agenda por la pareja junta. De hecho, la señora Clinton es la primera dama estadounidense que tiene una carrera tan exitosa como su esposo.

Incluso, podemos suponer que las actividades diversas en que la señora Clinton participó en la campaña abrieron el camino para el papel que la entonces primera dama Barbara Bush jugó en la campaña de su esposo. Aunque la señora Bush tiene mucha experiencia en la vida política estadounidense, siempre ha tenido fama de actuar lejos

²⁶ *The Washington Post*, 7 de abril de 1992, p. E1. Véase también *The New York Times*, 24 de mayo de 1992, pp. 4-5.

²⁷ *The New York Times*, 4 de junio de 1992, p. A12; también 7 de junio de 1992, p. E3. Se debe resaltar que en gran medida fueron las mujeres estadounidenses quienes contribuyeron con los fondos para las candidatas femeniles (*The Washington Post*, 22 de octubre de 1992, p. A14).

²⁸ *The New York Times*, 10 de agosto de 1992, p. A10.

de los ojos de la opinión pública. Sin embargo, por primera vez en su vida, la señora Bush habló abiertamente en plena campaña a los medios de comunicación sobre la trayectoria política de su esposo para ayudarlo.²⁹

A pesar del hecho de que la señora Clinton funcionó como un elemento importante para la victoria de su esposo, fue obvio por mucho tiempo que costó trabajo a la campaña llegar a una estrategia apropiada para presentarla al público. Aunque es cierto que la figura de la señora Clinton presentaría retos especiales para cualquier campaña, su experiencia refleja algo sobre la política estadounidense. La imagen de la señora Clinton pasó por muchas fases desde principios de 1992 hasta que llegaron a una fórmula factible en el otoño de ese año. Era evidente que costó trabajo al público estadounidense aceptar los logros de su carrera como punto positivo para la campaña de su esposo. Algunos conservadores la acusaron de intentar destruir la familia estadounidense. Incluso hubo un momento en que el Partido Demócrata trató de promover su receta para galletas de chispas de chocolate como prueba de su preocupación por la familia estadounidense. La experiencia de la señora Clinton refleja un problema más profundo del sistema político de Estados Unidos en integrar la participación de la mujer. La sociedad estadounidense insiste en evaluar la labor de la mujer según un estándar doble: para la esposa de un político, su aportación a la familia sería lo más importante, no necesariamente su carrera.

Curiosamente, una enmienda a la Constitución prohíbe que el presidente estadounidense nombre a un miembro de su familia para un puesto en la administración.³⁰ Esto eliminó la posibilidad de que la señora Clinton formara parte del gabinete, pero Clinton le encargó el comité en busca de un nuevo plan nacional para los servicios médicos.³¹

Lo que es obvio es que Clinton ha tomado medidas para incluir mujeres en su administración, mucho más que las anteriores. Aunque algunos grupos feministas lo han criticado porque no designó un número suficiente de mujeres como para reflejar la sociedad,³² Clinton ha incluido mujeres en todas las fases de su organización. Antes de tomar la presidencia nombró a Donna Shalala, rectora de la Universi-

²⁹ *Los Angeles Times*, 19 de agosto de 1992, p. A10.

³⁰ Esta enmienda resultó del papel controvertido de Robert Kennedy en el gabinete de su hermano, John F. Kennedy.

³¹ *The Washington Post*, 27 de enero de 1993, p. A6.

³² *Los Angeles Times*, 21 de diciembre de 1992, p. A37.

dad de Wisconsin, como secretaria de Salud y Servicios Humanos. Escogió a Carol Browner, una asesora del vicepresidente Al Gore, para dirigir la Agencia para la Protección del Ambiente.³³

Pero al principio Clinton tuvo menos suerte con la posición de la secretaria de la Procuraduría General. Como hemos discutido, la designación de Zoe Baird fracasó. Desafortunadamente su segundo nombramiento, Kimba Wood, una juez federal, también falló. Aunque Wood no tenía los problemas legales de la magnitud de los de Baird, había contratado inmigrantes indocumentados para cuidar a sus hijos. Igualmente, la reacción pública, incitada por la discusión sobre Baird, forzó el retiro del nombramiento de Wood. Sin embargo, surgió una protesta de muchas mujeres en contra de los criterios que usaron para juzgar a estas dos funcionarias, diciendo que no se hubieran usado cuestiones tan difíciles para evaluar nombramientos de hombres.³⁴ La dificultad en encontrar una mujer para ese puesto se explica en parte por falta de experiencia entre mujeres abogadas demócratas. Doce años de los republicanos en el poder congelaron las posibilidades para muchas de ellas de conseguir la experiencia judicial necesaria.³⁵

Afortunadamente, el tercer nombramiento, Janet Reno, procuradora general del estado de Florida, ha resultado bastante exitoso. Reno es abogada, pero tiene mucha experiencia en los asuntos criminales y en la administración de las procuradurías. Aparte, no tiene problemas legales de ningún tipo; es más, Reno es un personaje reconocido y famosa por su integridad.³⁶ No es sorprendente que no presentaran obstáculos para su nombramiento, ni tampoco el hecho de que Reno haya sido el miembro más popular del gabinete.

POLÍTICA EXTERIOR

En materia de política exterior, tradicionalmente el punto fuerte de la presidencia estadounidense, Clinton ha enfrentado problemas complicados. Es cierto que Clinton no enfatizó en su campaña los problemas de política exterior, que el presidente Bush le dejó problemas no resueltos, como los refugiados haitianos y el conflicto en la exYugoslavia. Sin embargo, la presidencia se tiene que encargar básicamente

³³ *Los Angeles Times*, 11 de diciembre de 1992, p. A1.

³⁴ *The New York Times*, 7 de febrero de 1993, p. A1.

³⁵ *The New York Times*, 7 de febrero de 1993, p. A17.

³⁶ *Los Angeles Times*, 13 de febrero de 1993, p. B7.

de la política exterior estadounidense. La posición que tiene Estados Unidos de ser el único superpoder en el mundo de la posguerra fría hace imperativo que Clinton participe más en asuntos de política exterior de lo que había pensado. Lo irónico, por supuesto, es que la estructura del gobierno federal estadounidense da mucha más flexibilidad a la presidencia en cuanto a la política exterior, mucho más que en la política interna, y Clinton podría encontrar éxito en el campo.

A pesar de las prioridades nacionales que Clinton y su equipo establecieron, las coyunturas particulares mundiales requieren que el Ejecutivo estadounidense tome una posición fuerte en política exterior. De hecho, algunos comentaristas en Estados Unidos alegan que una reformulación radical de la política exterior estadounidense con miras a un orden mundial nuevo no es un lujo para Clinton; será necesaria para legitimar su presidencia.³⁷ Por ejemplo, existía mucho temor en Europa de que una realineación de prioridades estadounidenses por la administración de Clinton podría generar incertidumbre en las relaciones diplomáticas, algunas ya con problemas. Alemania y Francia, por distintas razones, estaban experimentando algunas dificultades.³⁸

Entonces, Clinton ya se ha encontrado enredado en cuestiones sumamente difíciles de política exterior, algunas no anticipadas, que le han quitado mucho tiempo de su agenda interna. En su campaña, Clinton criticó la política de Bush de regresar forzosamente a los refugiados haitianos a su país. Sin embargo, Clinton decidió seguir la política para no provocar una emigración masiva de haitianos. La administración ha dado impulso al regreso de Aristide para propiciar la democracia en Haití, y ha mandado más personal consular para tramitar más visas que eviten los peligrosos viajes de refugiados haitianos en barcos inseguros.³⁹ La política ya ha dado algunos resultados.

Desde su campaña, Clinton también ha propuesto soluciones positivas y agresivas al conflicto en la exYugoslavia. Sin embargo, nadie hubiera predicho el año pasado que el conflicto en Bosnia-Herzegovina hubiera aumentado tanto y provocado un debate internacional tan complicado sobre los derechos humanos de grupos étnicos minoritarios. Clinton ha tenido que invertir mucho tiempo valioso en sus primeros meses en busca de una solución para los conflictos de Bosnia-Herzegovina. Aunque su estrategia básica ha cambiado y ya enfatiza la diplomacia en vez de la intervención, muchos observadores han

³⁷ Roger Morris, *The New York Times*, 9 de diciembre de 1992, p. A19.

³⁸ *The Wall Street Journal*, 20 de enero de 1993, p. 4.

³⁹ *The New York Times*, 15 de diciembre de 1992, p. A2.

reconocido los esfuerzos del equipo de Clinton de encontrar una salida.⁴⁰ Aunque no queda en este contexto un análisis a fondo, basta decir que será un asunto difícil para Clinton y sus colegas europeos durante mucho tiempo.⁴¹

Sin duda, una preocupación global de la política exterior estadounidense es el *statu quo* de la ex Unión Soviética. Los problemas económicos de Rusia y los nuevos países independientes han presentado los retos más complicados para Estados Unidos. La estabilidad política regional es fundamental para Estados Unidos, pero muchas economías nacionales se encuentran en diversas etapas de desintegración. En este sentido, Clinton ha intentado apoyar el liderazgo de Boris Yeltsin.⁴²

CONCLUSIONES

Es cierto, el usar un periodo de cien días como medida para evaluar a un presidente es sumamente arbitrario, dada la complejidad de dirigir a Estados Unidos, pero inevitable en el sistema político estadounidense. Un periodo de poco más de tres meses no da suficiente tiempo a un nuevo presidente para lograr mucho. Sin embargo, desde la presidencia de Franklin Roosevelt, se ha usado un periodo de cien días como medida para evaluar a los nuevos presidentes,⁴³ y es algo que Clinton mismo usó en su campaña para marcar los principios de su administración.

¿Qué significan para México los vaivenes de la presidencia de Clinton? Lo que es obvio para México es que las prioridades inmediatas de Clinton, las que él mismo estableció y las que le cayeron encima, no incluyen a México; por lo menos, por el momento. Aquí en México estamos muy conscientes, mucho más que en Estados Unidos, que la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) podría estimular a las economías de los tres países del continente, que el acuerdo tiene el potencial de arrancar un crecimiento económico, y aparentemente Clinton no tiene gran prisa en tramitar el TLC en un futuro cercano. Esto no quiere decir que Clinton no esté en favor del

⁴⁰ *The New York Times*, 5 de febrero de 1993, p. A6.

⁴¹ *The New York Times*, 11 de febrero de 1993, p. A23; *Los Angeles Times*, 11 de febrero de 1993, p. A1.

⁴² Richard Nixon, *The New York Times*, 5 de marzo de 1993, p. A14. También, *The New York Times*, 18 de marzo de 1993, p. D2.

⁴³ *The New York Times*, 29 de abril de 1993, editorial.

TLC, solamente que de momento no representa una prioridad. Clinton tiene que promover sus proyectos económicos y sociales internos, especialmente los de servicios médicos, antes de promover el TLC, en el Congreso estadounidense, aunque debemos notar que el planteamiento del licenciado Andrés Rozental muestra que el presidente Clinton y su administración están conscientes de la importancia de las relaciones diplomáticas, especialmente con México.

Desde muy temprano en su campaña, de hecho, Clinton apoyó el concepto de un TLC con México y Canadá, con la estipulación de que se negocien acuerdos paralelos para cuestiones laborales, ambientales y de seguridad,⁴⁴ y no tenemos por qué no creerlo. A pesar de que los acuerdos paralelos representan una posición intermedia del Partido Demócrata como manera de reconciliar sectores internos fuertes, Clinton siempre ha aceptado el concepto de un TLC. De todos modos, tenemos que poner el TLC dentro del programa global de Clinton; el presidente tiene que cumplir con una parte crucial de su agenda interna antes de mandar formalmente el borrador del TLC junto con los acuerdos paralelos al Congreso para su aprobación.

Los comentarios desafortunados de Leon Panetta, director de la oficina de presupuesto de la Casa Blanca, sobre la supuesta muerte del TLC en Estados Unidos, pone esto en un contexto más amplio. Entre comentarios sobre muchos tópicos, Panetta dijo el 26 de abril de 1993⁴⁵ que si el Congreso tuviera que votar en ese momento, el TLC no recibiría aprobación, una observación casual que no llamó mucho la atención en Estados Unidos. Sin embargo, como se ha mencionado por algunos ponentes, se vieron reacciones inmediatas y dramáticas en México, frente a la "probabilidad" de que el TLC tenía poca posibilidad de aprobación en aquel momento. Cayó la Bolsa Mexicana de Valores, y huyeron divisas de México para el extranjero; se provocó un "terremoto económico" en México.⁴⁶ Así mismo, se desarrolló un debate fuerte en los medios mexicanos sobre las consecuencias posibles de un fracaso del TLC.⁴⁷ Inmediatamente, el mismo presidente Clinton, así como miembros de su equipo, hicieron anuncios públicos de que las negociaciones para los acuerdos paralelos iban bien, y que el TLC no estaba en peligro. Los periódicos mexicanos informaron que Mickey Kantor,

⁴⁴ Véanse los artículos de John Audley y Alfredo Hualde en este libro.

⁴⁵ *The Washington Post*, 27 de abril de 1993, p. A1, A6.

⁴⁶ *Newsweek*, 10 de mayo de 1993, p. 42.

⁴⁷ Véanse los periódicos *Excelsior*, *El Nacional*, *La Jornada*, *El Economista*, entre otros, del 28 de abril de 1993.

el representante estadounidense de comercio exterior, habló a Jaime Serra Puche para asegurarle que los comentarios de Panetta no reflejaban la opinión de la administración. Lo irónico, por supuesto, es que Panetta tenía razón; si el Congreso estadounidense hubiera recibido el TLC para su consideración en aquel momento, no hubiera sido aprobado.

Las dificultades de la administración, junto con los problemas económicos y el discurso duro de Ross Perot en contra del TLC, pusieron obstáculos a la aprobación.⁴⁸ Las fuerzas estadounidenses en apoyo del TLC no han tenido tanto éxito en presentar su caso frente a la sociedad; por falta de esfuerzo o estrategia, son las voces criticando al tratado las que han dominado el debate público.⁴⁹

Lo que se vio claramente en esos días fue que México ve a Estados Unidos casi exclusivamente a través del espejo del TLC. Esto en parte resulta de la manera en que el sexenio de Salinas ha marcado al tratado, como la única estrategia de lograr la integración económica necesaria para el desarrollo de México. El resultado de esto es que la información que se maneja en México sobre Estados Unidos y el papel del TLC entre los dos países está distorsionada; es decir, la visión de una relación ideal domina la presentación del tema.

Aquí es donde se nota la falta de conocimiento general y generalizado en México sobre Estados Unidos. Si existiera una apreciación fundada y verdadera en México sobre la presidencia de Clinton y su mandato, nos daríamos cuenta que el presidente estadounidense tiene que jugar con reglas políticas muy distintas a las de México. Tomado fuera de contexto, el comportamiento de Panetta asustaría a la población mexicana no bien informada; visto dentro del sistema político estadounidense, son comentarios lógicos, lo cual sí refleja más bien una desafortunada falta de comunicación dentro de la Casa Blanca, más que un problema con el TLC. Clinton ganó la presidencia estadounidense en tiempos económicos muy difíciles, dentro de lo cual Clinton en este momento no puede arriesgar su agenda para dar prioridad al TLC.

Sin embargo, la reacción en México puede servir como recuerdo para Clinton y su representante para el comercio exterior, respecto a que el fracaso del tratado podría provocar problemas serios en México.

⁴⁸ El papel que Ross Perot está intentando definir para sí mismo dentro de la política estadounidense se ha basado en parte en una crítica del TLC. Es un esfuerzo de llevar a foro nacional los principios de su campaña presidencial como candidato independiente.

⁴⁹ Véase Hobart Rowen, *The Houston Chronicle*, 10 de mayo de 1993, p. 10A.

En todo caso, México solicitó de Clinton y Kantor apoyo claro y fuerte para el tratado.⁵⁰

De hecho, es en relación con este punto que sirve un simposio como el presente. Reúne expertos de Estados Unidos, México y Canadá para discutir diversos aspectos de aquel país, de importancia para nosotros en México. Y, como se ha notado, no se trata solamente del TLC, sino de muchas otras cuestiones que ayudan a entender la posición general de la administración de Clinton. Más bien, tratamos de cubrir un espectro de asuntos, desde las prioridades personales de Clinton, como la economía y la justicia social, hasta la política exterior. La pretensión es ampliar las discusiones académicas en México sobre Estados Unidos para poder entender mejor la relación entre los dos países y las posibles consecuencias para México.

Si es cierto que una especie de integración económica entre Estados Unidos y México, y quizás Canadá, es inevitable, conviene a México estudiar la complejidad de Estados Unidos lo más posible. No solamente usar los materiales que producen los investigadores y escritores estadounidenses, sino generar sus propios análisis y debates. De esta manera se crean fuentes alternas de información, para no caer en reacciones mal pensadas y no bien fundadas.

De hecho, espero que se haya logrado un intercambio verdadero de información, objetivo principal de este seminario. Inevitablemente, el resultado va a ser una mayor conciencia de la evolución de la presidencia de Clinton y el contexto dentro del cual funciona, y cómo puede afectar a México. Ojalá que pudiéramos volver a reunirnos hacia fines del periodo de Clinton para participar en otro intercambio académico, como manera de evaluar nuestras observaciones sobre los primeros cien días de la administración de Clinton.

Una vez más, quiero agradecer de nuevo las valiosas participaciones de los ponentes. Queremos agradecer muy especialmente a las traductoras, sus labores facilitan la comprensión tan necesaria para un seminario de este tipo. Así mismo, queremos reconocer el apoyo total que brindaron el personal, tanto administrativo como académico del CISAN, en particular de la licenciada Cecilia Estrada y de la licenciada Alma Rosa Suárez. Personalmente, quiere agradecer el apoyo incondicional de nuestra directora, la maestra Mónica Vereá. Su liderazgo ha proporcionado a todos nosotros en el Centro un espacio abierto para investigar, desarrollarnos y discutir.

⁵⁰ Véase un editorial en *Excélsior*, 7 de mayo de 1993, p. 6.